
Algunas implicaciones políticas de la deuda externa

Ma. Teresa Gutiérrez Haces

A PARTIR DE LA DÉCADA DE los años ochenta el problema de la deuda externa en América Latina se ha convertido en uno de los temas de discusión más importantes tanto en el ámbito de los organismos financieros internacionales como en el plano nacional. En los últimos 10 años se ha registrado un enorme crecimiento de la deuda externa que ha superado en dinamismo a la producción industrial, a la agricultura y a las exportaciones. Los países de América Latina y el Caribe constituyen la región más endeudada del mundo en desarrollo. Para fines de 1985 la deuda externa llegará a la cifra de 368,000 millones de dólares y en los años 1984 y 1985 los pagos de utilidades y de intereses al exterior ascenderán a más de 35,000 millones de dólares al año. Estos pagos equivalían

a más del 35% del valor de las exportaciones de bienes y servicios de la región, lo que supone el coeficiente más elevado de servicio de la deuda en el mundo.

La deuda externa ha dejado de ser un tópico estrictamente de orden económico para convertirse en parte de un debate que rebasa los límites de las discusiones técnicas y pasa a ser objeto de una polémica que no sólo tiene características políticas y sociales sino que también abarca el panorama latinoamericano. Los supuestos problemas técnicos y financieros se han convertido así en importantes preocupaciones político-sociales a nivel continental.

Durante varias décadas los problemas del endeudamiento externo; la reestructuración y negociación de ésta y la participación del Fondo Monetario

Internacional, fueron asuntos que generalmente eran tratados en un ámbito estrictamente oficial donde esto era discutido como un asunto que competía básicamente al mundo de la tecnocracia. Para ser más claros: todas aquellas negociaciones que se establecían a nivel de préstamos con la Banca Internacional o con el Fondo Monetario Internacional, así como cualquier tipo de financiamiento que se solicitaba al Banco Mundial o cualquier otro organismo internacional era tratado prácticamente a "puerta cerrada" y no existía ningún precedente de que las decisiones que se tomarán al respecto serían discutidas públicamente.

Esta situación cambió tangencialmente a partir de la década de los años setenta en que el sistema capitalista entró en crisis y con ello, la situación económica de los países subdesarrollados

llados adquirió un cariz cada vez más negativo: el endeudamiento externo empezó a ocupar un papel primordial dentro de la problemática económica de cada nación a partir del momento en que las tasas de crecimiento de la deuda externa se incrementaron vertiginosamente por encima del producto interno bruto. Las principales causas de este fenómeno podrían centrarse alrededor de alguno o varios de las siguientes acciones emprendidas por los gobiernos latinoamericanos: industrialización en base al endeudamiento externo, una política agraria que descuidó la producción y prefirió canalizar sus recursos hacia la industria provocando la consiguiente importación de alimentos, la caída de los precios de las materias primas, gastos militares excesivos, la acumulación de la riqueza en divisas extranjeras, en manos de los grupos de poder y el gasto público dirigido a ciertas reformas sociales que afectaban la estructura social de una manera parcial o poco efectiva.

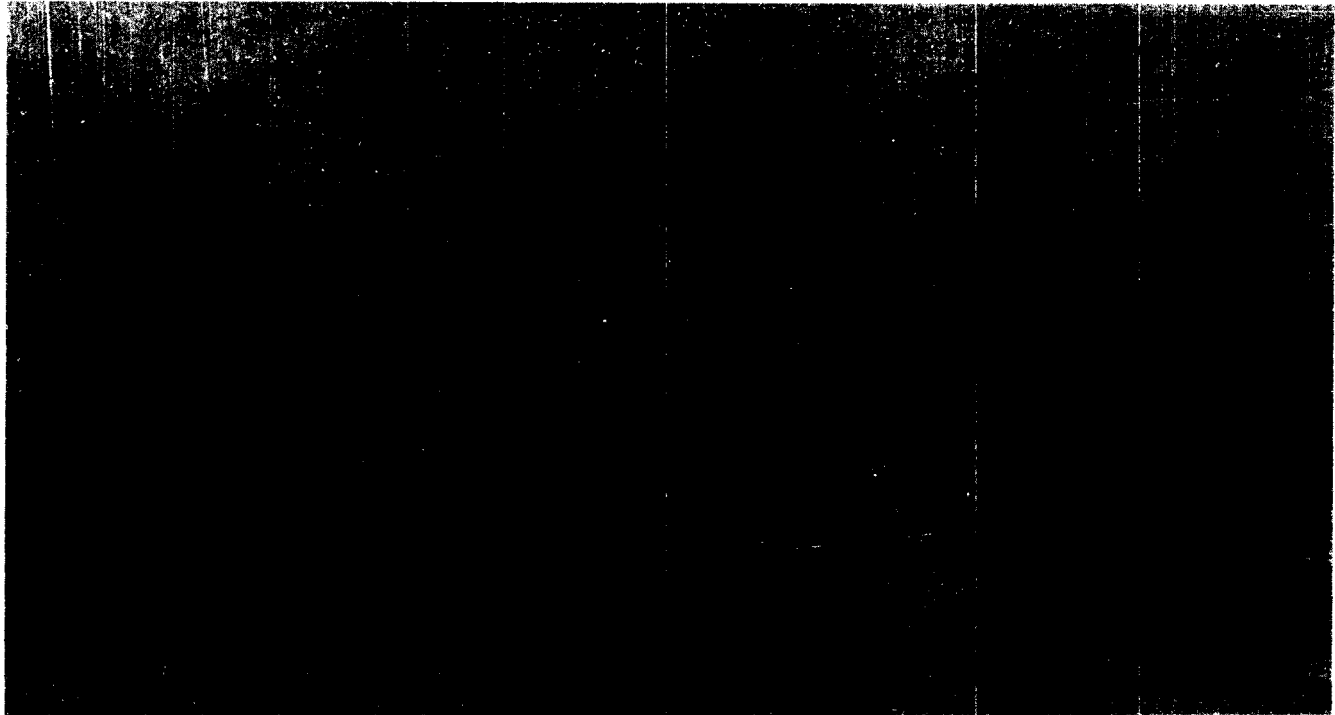
Estos aspectos convirtieron el problema de la deuda externa en un asunto de interés nacional y por primera vez se abrió públicamente el debate sobre ello; aunado a esto, ésta fue una ocasión en la que la "capacidad" de los gabinetes económicos de los países Latinoamericanos se puso a prueba. En muchos casos, esto dio lugar a cambios importantes en la composición de los asesores económicos y a la reprobación pública de muchos de ellos.

Por otra parte las economías latinoamericanas pudieron una vez más constatar el grado de dependencia que existía en los países subdesarrollados en relación al sistema Financiero Internacional. Los tiempos en que los países de América Latina dirigían su política económica basada en un crecimiento a costa de un gran endeudamiento había sido superado vertiginosamente y tenían que enfrentar el hecho de que los países prácticamente se encontraban incapacitados para seguir pagando su deuda externa; frente a esto la intervención del Fondo Monetario Internacional parecía justificada como medio para solucionar la crisis del endeudamiento externo. El Fondo Monetario Internacional, institución

creada para superar la crisis de liquidez y de pago de las naciones deudoras, en la actualidad es prácticamente incapaz de solucionar la innumerable cantidad de dificultades que enfrentan más de una decena de países endeudados, no se trata de solucionar situaciones temporales sino problemas que, agudizados a raíz de la crisis económica, se han convertido en estructurales. El Fondo Monetario Internacional casi siempre otorga ayuda a los países endeudados a condición de que se apliquen determinadas medidas de ajuste en la economía, éstas implican la confección de programas de austeridad que afectan directamente a los sectores de bajos ingresos. Las consecuen-

cias de estas medidas no sólo son de orden político y social, los programas del F.M.I. producen también efectos económicos muy cuestionables: desactivación de la economía, sobre todo en la limitación que se hace del crédito; el fomento a la concentración económica ya que en periodos de crisis económica como la actual, las pequeñas empresas prácticamente son pulverizadas por la competencia adicional que significa la liberación de los controles de importación, y la privatización de empresas estatales en gran escala como resultado de la limitación que el F.M.I. exige del sector público.

Los gobiernos con problemas de pago de su deuda externa práctica-



mente carecen de posibilidades de negociación frente al F.M.I. Este organismo posee una serie de "recetas y medidas *standard*" que intenta imponer indiscriminadamente a todos los países, sin tomar en cuenta especificidades nacionales. La perspectiva de renunciar a un acuerdo con el F.M.I. puede implicar la cancelación de todo crédito internacional al país deudor, pero la imposición de medidas de austeridad fondomonetaristas a espaldas de los sectores populares significa la utilización de recursos autoritarios o represivos que a la larga pueden significar un costo semejante al de perder confiabilidad crediticia a nivel internacional.

Definitivamente aunque el F.M.I. favorece a los gobiernos autoritarios y conservadores, también es cierto que en ocasiones los gobiernos progresistas deben someterse a programas de austeridad que a la larga pueden significar el sacrificio de muchas de las iniciativas que trataban de favorecer a los sectores populares. Los programas impuestos por el F.M.I. resultan más peligrosos que si fueran rechazados por los países deudores, sobre todo cuando el asumirlos significa socavar los ci-

mientos políticos de gobiernos que en muchas ocasiones no sobresalen por su estabilidad democrática.

Este es un aspecto que cada día se discute con mayor seriedad; tanto entre acreedores como entre deudores, existe la sensación de que las características de funcionamiento del F.M.I. deben cambiar:

"Si se obliga a los países en vías de desarrollo a reducir drásticamente su nivel de vida por un período prolongado, existe la probabilidad de que se debiliten precisamente aquellos gobiernos moderados que más tienden a aceptar los consejos de Occidente. De llevarse demasiado lejos, tal exigencia puede provocar un radicalismo político que desafiará a los acreedores extranjeros y, de este modo, ganará el apoyo de la opinión pública... y, quizás, el de otros deudores. Forzosamente, ésto es lo contrario de lo que desea Occidente."

¹ Kissinger, Henry, *¿Qué hacer?*, Revista Nueva Sociedad, Julio-Agosto 1983, Caracas, Venezuela.

Estas reflexiones justamente por uno de los más importantes voceros del gobierno de los Estados Unidos indican el nivel de preocupación que significa la deuda externa para uno de los países más poderosos a nivel internacional, esta problemática, insistimos, es compartida por los países industrializados y por los países subdesarrollados.

Tanto para los países deudores como para los acreedores se presenta una disyuntiva semejante: ninguno de ellos puede escapar de esa red que ha entretejido con su ayuda el sistema financiero internacional. No falta quien ha dicho, y con sobrada razón, que la deuda externa es impagable puesto que el pueblo no la contrajo. La irresponsabilidad cuando no la imprudencia de acreedores y deudores han conducido a los países del Tercer Mundo a un callejón sin salida. No es sorprendente que las decisiones sobre el monto y la forma del endeudamiento en cada país latinoamericano haya desembocado en situaciones prácticamente insalvables. Sabemos que la forma en que se aplica la democracia en este continente excluye al pueblo de la posibilidad de discutir su propia capacidad de endeudarse. Las prácticas

Las primeras 100 empresas en América Latina durante 1984.*

En millones de dólares

POSICION	1984	1983	Empresa	País	VENTAS			Núm. de		Actividad
					1984	1983	Activos	Utilidad	Emp.	
1	1		Petróleos Mexicanos	Méx.	19.099,9	15.402,9	40.142,5	n.d.	175.420	Petróleo
2	2		Petróleos de Venezuela	Ven.	13.000,0	14.887,9	n.d.	n.d.	n.d.	Petróleo
3	3		Petrobrás	Bras.	9.741,7	8.852,7	4.882,8	377,2	53.000	Petróleo
4	4		Y.P.F.	Arg.	2.605,1	5.859,8	8.750,9	90,5	33.725	Petróleo
5	5		Petrobrás Distr.	Bras.	2.600,5	2.583,5	381,9	36,3	3.984	Distr. Petróleo
6	—		Instit. Nal. de Hipódromos	Ven.	2.400,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	Servicios Públicos
7	—		Com. Fed. de Electricidad	Méx.	1.710,7	n.d.	16.238,1	n.d.	58.242	Electricidad
8	7		Ecopetrol	Col.	1.656,1	1.673,3	1.540,2	25,2	10.519	Petróleo
9	9		Shell	Bras.	1.604,4	1.670,0	427,3	3,2	2.126	Distr. Petróleo
10	18		Cía. Nal. de Subs. Pop.	Méx.	1.520,0	1.065,3	3.591,1	n.d.	3.122	Alimentos
11	11		Codelco	Chile	1.336,1	1.562,6	3.569,6	143,7	25.339	Minería
12	15		Esso	Bras.	1.227,0	1.302,7	178,3	30,8	4.500	Distr. Petróleo
13	27		Federacafé/Fondo	Col.	1.216,0	902,2	1.315,0	32,3	1.577	Exp. Café
14	14		Souza Cruz	Bras.	1.138,5	1.346,9	103,0	72,4	14.500	Tabaco/Bebida
15	23		ENAP	Chile	1.023,6	968,8	988,6	46,4	3.530	Petróleo
16	22		Volkswagen	Bras.	993,5	971,0	413,6	14,6	35.482	Automotriz
17	29		Copersúcar	Bras.	860,3	874,1	13,4	n.d.	6.000	Alimentos
18	34		Pão de Açúcar	Bras.	844,7	828,2	168,7	9,7	4.800	Supermercados
19	28		Petro Perú	Perú	844,2	896,9	187,4	5,7	10.410	Petróleo
20	41		Teléfonos de México	Méx.	824,3	714,4	3.269,3	n.d.	34.683	Comunicaciones
21	36		Texaco	Bras.	815,0	810,4	97,8	9,4	1.455	Distr. Petróleo
22	38		Atlantic	Bras.	810,6	800,5	74,9	10,8	1.548	Distr. Petróleo
23	8		Esso	Arg.	809,8	1.673,2	n.d.	4,8—	n.d.	Petróleo
24	40		Ford	Bras.	807,2	779,8	131,7	30,7	21.000	Automotriz
25	6		Cervecería Polar	Ven.	800,0	1.837,2	n.d.	n.d.	n.d.	Bebidas
26	26		COPEC	Chile	798,4	904,4	815,7	9,9—	500	Combustibles
27	33		General Motors	Bras.	792,7	837,3	161,3	4,2	21.176	Automotriz
28	—		IDA Distr. de los Andes	Ecu.	791,8	n.d.	,1	,1	n.d.	Comercio
29	30		Vale do Rio Doce	Bras.	768,5	863,3	2.365,7	534,1	20.500	Minería
30	13		Shell	Arg.	761,2	1.455,9	175,3	33,3—	1.953	Petróleo
31	78		General Motors	Méx.	745,3	449,0	761,5	n.d.	10.480	Automotriz
32	143		Chrysler de México	Méx.	712,6	252,5	455,1	n.d.	6.710	Automotriz
33	10		Gas del Estado	Arg.	703,3	1.613,0	3.028,5	276,7—	10.238	Gas
34	54		Usiminas	Bras.	695,6	566,4	759,9	34,6	14.606	Siderurgia
35	46		Electropaulo	Bras.	667,6	654,5	334,4	53,3—	19.918	Electricidad
36	—		Altos Hornos de México	Méx.	659,1	n.d.	2.544,3	n.d.	32.638	Siderurgia
37	49		Embratel	Bras.	627,4	623,3	889,5	169,8	11.139	Telecomunicaciones
38	50		Petróleo Ipiranga	Bras.	626,4	610,2	96,7	11,7	1.386	Distr. Petróleo
39	61		CSN	Bras.	604,4	523,3	1.581,9	93,8—	21.022	Siderurgia
40	20		Siderúrgica del Orinoco	Ven.	600,0	1.058,1	n.d.	n.d.	n.d.	Siderurgia
41	57		Varig	Bras.	595,6	538,6	233,3	58,1	17.557	Transp aéreo
42	55		Nidera Argentina	Arg.	579,3	560,8	55,6	6,9—	n.d.	Exportación Cereal
43	32		Cargil	Arg.	575,3	852,5	273,2	38,0	804	Alimentos
44	85		Aurrerá	Méx.	565,5	411,8	364,7	n.d.	19.300	Comercio
45	98		Volkswagen de México	Méx.	559,9	365,5	586,5	n.d.	13.776	Automotriz
46	16		Segba	Arg.	558,1	1.244,8	2.909,8	67,3	21.053	Electricidad
47	56		Cosipa	Bras.	549,8	549,8	1.196,6	16,2—	14.389	Siderurgia
48	21		ENTEL	Arg.	549,1	994,2	n.d.	n.d.	48.156	Telecomunicaciones
49	110		Ford Motor Company	Méx.	543,6	333,9	381,4	n.d.	6.501	Automotriz
50	—		Inversiones Finalven	Ven.	530,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	Finanzas

n.d.: no disponible

(Continúa en página 12)

paternalistas y excluyentes con que se le trata, implican que es impensable la posibilidad de una consulta nacional para decidir asuntos de esta índole; el pueblo únicamente "debe pagar" y las condiciones del endeudamiento o el uso que se haga de éste es algo que decididamente se considera que no es de su competencia.

De ahí que el problema de la deuda externa sea marcadamente político y esté en íntima relación con la posibilidad de que continúe la "democracia a medias" o que ante la agudización de la carga económica que se le otorga al pueblo, exista la posibilidad de que se anule la democracia en bien de un objetivo nacional que podría enunciarse como "el pago de la deuda externa a cualquier precio".

La decisión de continuar cumpliendo con el pago del servicio de la deuda externa se ha convertido progresivamente en una medida muy cuestionada por casi todos los gobiernos latinoamericanos, excepto el caso de México que oficialmente continúa pronunciándose

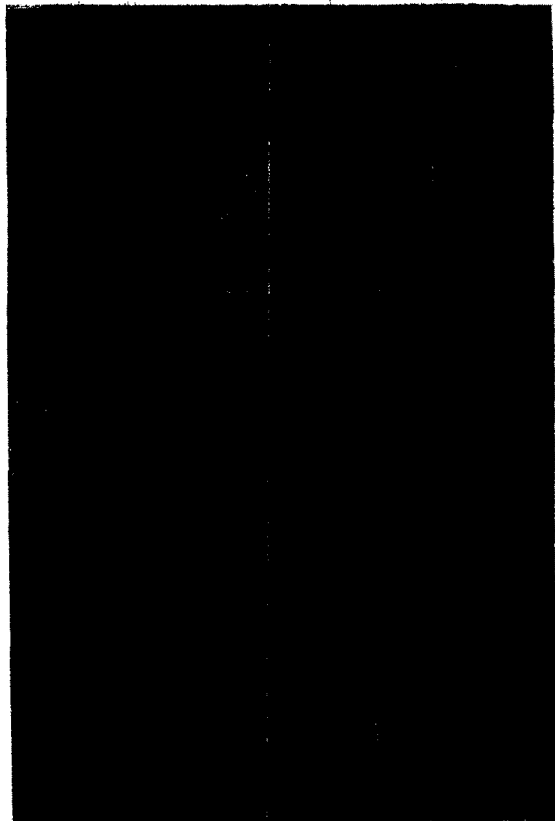
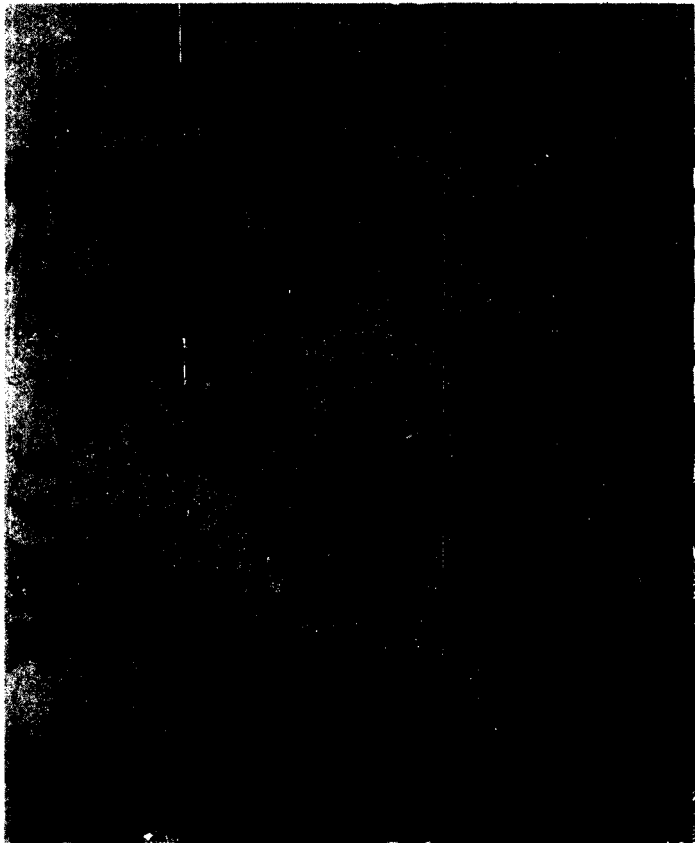
por "pagar a cualquier precio", el resto de América Latina se manifiesta cada vez más por la posibilidad de una moratoria, entendiendo por ésto la solicitud de una prórroga para solventar una obligación. La espera o suspensión de los términos concedida a los deudores tiene la finalidad de que en este intervalo el país endeudado pueda recuperarse en su economía y pagar posteriormente las deudas pendientes o vencidas.

Actualmente la declaración de una moratoria, es una acción de características no solamente de orden económico sino también político. La deuda externa se ha convertido en un problema de soberanía nacional; es evidente que el continuar pagando el servicio de la deuda o el intentar seguir renegociando los términos de ésta son en el fondo aspectos de un problema que sobrepasa las discusiones técnicas para convertirse en uno de índole político.

Anteriormente habíamos explicado como las políticas de ajuste promovi-

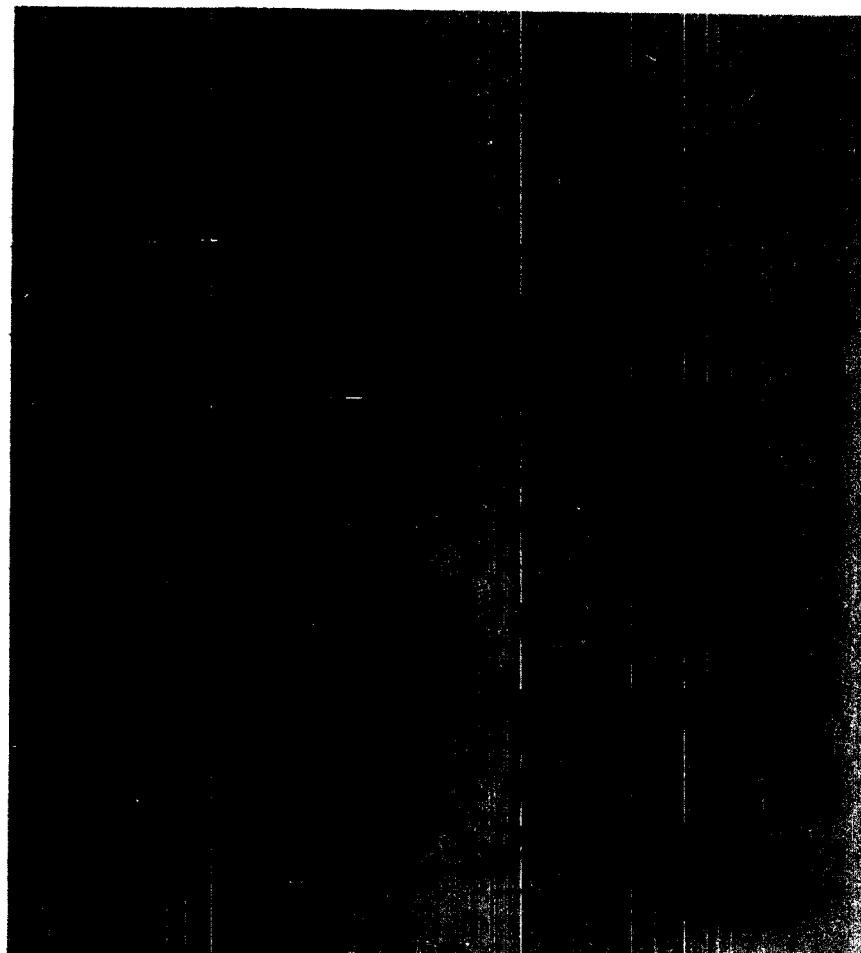
das por el F.M.I. han resultado muy negativas para los países latinoamericanos en que se han aplicado. El costo social y a la larga político ha sido elevado y en muchos casos ha habido aspectos en los que el daño aún no es perceptible pero que a largo plazo afectará partes esenciales del desarrollo de los países endeudados.

La deuda externa ya no puede ser solucionada únicamente con la aplicación de las medidas sugeridas o impuestas por el F.M.I., el costo de continuar su pago rebasa los límites de tolerancia y significa un verdadero obstáculo para el desarrollo económico de los países, de ahí que una posición como la mexicana tenga el riesgo de quedar sumida en el aislamiento frente a las opiniones del resto de los latinoamericanos. ésto implica todo un replanteamiento de la política exterior de México que no sólo significa futuros problemas de aislamiento continental sino también claros cuestionamientos internos: el querer sobrellevar una relación con los Estados Unidos, que de



por sí es y siempre ha sido dura y considerar que es preferible seguir pagando la deuda aunque ésto signifique el estrangulamiento económico del país, puede tener resultados imprevisibles para México y no hay garantía de que esta posición mejore las relaciones con el vecino del norte o suavice la presión económica y política que se ejerce sobre nosotros.

Hasta hace poco tiempo, sólo los acreedores eran los únicos que se reunían para discutir estos problemas, y únicamente después de ésto tomaban decisiones en bloque frente a los países deudores. Recientemente y gracias a la urgencia de esta situación los países subdesarrollados empiezan a discutir conjuntamente sobre la deuda externa, como es el caso de la reunión que recientemente se celebró en La Habana, Cuba (Agosto 1985). Cada vez resulta más necesario el elaborar estrategias que se encuentren de acuerdo con la realidad del mundo subdesarrollado a nivel no sólo económico sino también político y social. Es ineludible la necesidad de buscar soluciones que sean compatibles con el desarrollo de la democracia. El crecimiento de nuestros países no puede llevarse a cabo con la miseria y la opresión política que



en muchos casos implica las medidas del F.M.I.

El problema de la deuda externa no sólo significa discusiones conjuntas sino también decisiones concertadas entre ambas partes: acreedores y deudores se encuentran interrelacionados bajo un mismo sistema en el que los problemas de una de sus partes afecta al resto de la totalidad. La preocupación que suscita la deuda externa ha hecho aún que políticos como Henry Kissinger declaren: "los gobiernos de las democracias industrializadas deben dar marcha atrás antes de que este ciclo descendente avance demasiado. Deben fomentar el crecimiento económico, pero sólo pueden hacerlo de un modo coordinado, porque los esfuerzos solitarios están destinados al fracaso".²

² Kissinger, Henry, "Salvemos la Economía", publicado en la Nación de Buenos Aires, Argentina, 1983.

Ante estos hechos no falta quien clame por una acción concertada para evitar el "suicidio continental", las sugerencias para la renegociación alcanzan todo tipo de matices: en el fondo queda claro que entre declaraciones oficiales y discusiones interminables todos coinciden en que hay que evitar un derrumbe bancario generalizado.

Es bien evidente que existen pocas opciones para solucionar un problema tan complejo: la interdependencia de deudores y acreedores es flagrante. Se han sugerido negociaciones en bloque, acuerdos individuales por países pero de todo ésto sobresale un hecho: el mal no se encuentra únicamente en los mecanismos financieros internacionales. éste se origina en las entrañas del propio sistema capitalista. En ésto estriba el dilema para los países subdesarrollados, queda claro que hay posibilidades de renegociar la deuda.

(Viene de página 9)

Las primeras 100 empresas en América Latina durante 1984.

En millones de dólares									
POSICION			VENTAS			Núm. de			
1984	1983	Empresa	País	1984	1983	Activos	Utilidad	Emp.	Actividad
51	60	Interbrás	Bras.	529,8	527,8	179,1	38,8	1.717	Comercio Mayorista
52	71	Pirelli	Bras.	528,8	481,5	263,0	21,6	11.900	Plásticos/Goma
53	51	Esso-Col.	Col.	525,7	600,4	81,5	31,2	366	Distr. Petróleo
54	35	SOMISA	Arg.	516,0	814,6	1.598,1	28,6	11.550	Siderurgia
55	77	CESP	Bras.	513,2	450,1	2.453,8	81,8	18.000	Servicios Públicos
56	80	Copene	Bras.	492,6	426,9	863,4	71,7	1.600	Petroquímica
57	97	Celanese Mexicana	Méx.	488,5	366,6	1.009,6	n.d.	8.221	Textil
58	—	Hylsa	Méx.	488,3	n.d.	1.587,5	n.d.	8.051	Siderurgia
59	70	RFFSA	Bras.	471,5	481,6	6.296,6	29,6	85.736	Transp. Ferroviario
60	45	Acindar	Arg.	463,8	659,4	1.276,3	86,8	8.900	Siderurgia
61	72	Codi-Mobil	Col.	460,7	480,5	74,0	12,8	370	Distr. Petróleo
62	90	Mexicana de Aviación	Méx.	456,7	378,0	890,3	n.d.	12.973	Transporte
63	73	Nestlé	Bras.	449,8	473,0	200,6	23,2	9.804	Alimentos
64	62	Molinos Río de la Plata	Arg.	441,7	521,9	182,0	3,6	3.742	Alimentos
65	25	Ford	Arg.	438,4	954,6	435,0	n.d.	5.017	Automotriz
66	84	Camargo Correa	Bras.	432,2	418,3	689,3	73,6	22.948	Construcción
67	—	Mercedes Benz	Bras.	431,8	329,0	417,5	33,9	13.335	Automotriz
68	19	Agua y Energía Eléctrica	Arg.	431,7	1.063,4	5.507,4	172,2	11.261	Energía
69	31	Aerolíneas Argentinas	Arg.	423,3	859,1	848,0	82,3	10.303	Transporte
70	127	Gigante	Méx.	421,6	289,9	179,8	n.d.	11.812	Comercio
71	87	Sanbra	Bras.	420,3	401,7	100,9	20,2	4.841	Comercio Mayorista
72	68	Industrias Peñoles	Méx.	418,9	499,7	489,4	n.d.	2.684	Minería
73	17	Nobleza Piccardo	Arg.	418,0	1.083,7	166,9	2,8	n.d.	Tabasco
74	82	Fiat Automoveis	Bras.	416,4	422,9	157,0	2,9	12.600	Automotriz
75	100	Rhodia	Bras.	411,4	360,3	196,6	56,4	14.100	Petroquímica
76	39	Renault Argentina	Arg.	409,9	790,5	504,2	57,9	5.382	Automotriz
77	114	ANCAP	Uru.	408,9	319,8	374,2	4,6	6.527	Combustibles
78	43	Ford Motors de Venezuela	Ven.	400,0	695,5	n.d.	n.d.	n.d.	Automotriz
79	—	Aeropuertos y Serv. Auxs.	Méx.	391,6	n.d.	n.d.	n.d.	6.492	Servicios
80	42	Gral. Motors de Venezuela	Ven.	390,0	697,6	n.d.	n.d.	n.d.	Automotriz
81	93	Agrícola de Cotía	Bras.	385,0	371,3	81,5	4,6	365	Agropecuaria
82	86	Texaco	Col.	363,8	402,0	87,1	6,7	649	Distr. Petróleo
83	95	IBM	Bras.	363,6	367,7	n.d.	n.d.	n.d.	Informática
84	94	Casas de Banha	Bras.	355,4	368,6	52,5	6,3	24.845	Supermercados
85	123	Aeronaves de México	Méx.	354,5	299,4	480,9	n.d.	11.700	Transporte
86	—	Cervecería Cuauthémoc	Méx.	343,5	n.d.	534,0	n.d.	10.957	Bebidas
87	108	Andrade Gutiérrez	Bras.	342,2	340,6	311,7	47,8	19.116	Construcción
88	116	CAP	Chile	341,9	316,9	1.301,6	5,6	6.632	Siderurgia
89	—	Cobal	Bras.	333,0	312,6	60,2	4,9	9.609	Supermercados
90	37	Massalin Particulares	Arg.	331,1	804,4	153,9	18,6	2.737	Tabasco
91	107	Telesp	Bras.	330,6	340,6	1.516,7	165,6	25.709	Telefonos
92	106	Avianca	Col.	330,2	341,7	334,0	21,8	7.571	Transporte
93	53	Ferrominera del Orinoco	Ven.	330,0	581,3	n.d.	n.d.	n.d.	Siderurgia
94	44	Dalmine Siderca	Arg.	325,1	662,7	1.053,0	73,0	5.602	Siderurgia
95	122	Petroq. União	Bras.	315,5	302,7	425,5	38,8	1.276	Petroquímica
96	200	Kimberly Clark de México	Méx.	309,7	180,4	540,0	n.d.	n.d.	Papel
97	89	Centromin Perú	Perú	309,3	381,8	327,4	9,6	17.135	Minería
98	111	ENAMI	Chile	309,2	327,9	300,1	3,8	n.d.	Minería Cobre
99	145	Odebrecht	Bras.	304,3	247,3	153,6	49,6	15.825	Construcción
100	125	Goodyear	Bras.	302,3	294,8	74,8	6,2	6.927	Plásticos/Neumáticos

n.d.: no disponible

*Tomado de la revista PROGRESO, Diciembre 1985, pp. 16 y 17.

pero estas acciones son solamente paliativas al problema esencial.

Una vez más desembocamos ante el hecho de que existe la necesidad de cambiar el orden económico internacional, no se trata de renegociar una deuda sin alterar o transformar las reglas del juego que hasta ahora nos habían obligado a jugar. El sistema capitalista continúa firme y está decidido a profundizar nuestro subdesarrollo para garantizar su sobrevivencia; la época del saqueo del Tercer Mundo no ha terminado, se necesita prolongar la deuda externa del Tercer Mundo para que sobreviva el mundo desarrollado. La deuda pública y privada, supuestamente contraída para financiar el subdesarrollo, sirve en realidad, para refinanciar los préstamos vencidos del Tercer Mundo. Es un hecho que ya no

se puede seguir engañando al pueblo e imponerle una mayor austeridad o el alargamiento de esta situación únicamente para proteger las balanzas de los bancos extranjeros. Esta es una exigencia que rebasa los límites de lo que un continente puede seguir resistiendo con un costo social inconmensurable.

Durante décadas se ha tratado de guiar el crecimiento económico de los países subdesarrollados de acuerdo a los intereses de los países centrales, para crecer de esta manera fue necesario contraer un progresivo endeudamiento externo, y ahora se les presiona para el pago de ésta a fin de evitar el prolongamiento de la crisis. Este hecho resulta en sí escandaloso si se toma en cuenta que el problema de la deuda externa no es un fenómeno nuevo ni

reciente, éste se ha sobredimensionado a partir de las conveniencias de los países desarrollados que hoy presionan con urgencia, dadas las condiciones de la crisis económica.

El problema de la deuda externa debe situarse dentro de los conflictos emanados del actual orden económico internacional pero la forma en que cada país solucione este problema no puede prescindir de la estabilidad de su sistema político y de la representatividad de sus dirigentes.

La interrogante flota en el ambiente, ésta no tiene únicamente un carácter económico, se sabe que es urgente solucionar el problema de la deuda, pero el costo que hasta ahora han impuesto los gobiernos endeudados y el Fondo Monetario Internacional es muy elevado y no ha dado signos de éxito.

